



Capítulo 157: Viento de Cambio

Después de ese día, las cosas se movieron a una velocidad que dejó a Sunny desorientado. Era como si una corriente abrumadora lo empujara hacia adelante, incapaz de reducir la velocidad o cambiar de dirección. Antes de que pudiera reaccionar a un cambio, ocurría otro, lo que le hacía sentir que estaba perdiendo el control. Todo sucedía tan rápido que le resultaba difícil adaptarse.

Era difícil no temer que, con el tiempo, simplemente se quedara atrás.

Después de esa primera cacería en la que Nefiste había elegido regalar la mayor parte del botín, los condujo en varias más. No todas esas cacerías fueron tan fáciles, pero lograron regresar victoriosos, aunque un poco maltrechos. Cada vez, le pagaba a Effie su parte de la carne, tomaba una pequeña cantidad para que la consumieran y le daba el resto a la gente del asentamiento exterior de forma gratuita.

Debido a lo pequeña que era su parte, el grupo se vio obligado a cazar cada dos días en lugar de una o dos veces al mes. Sunny no entendía en absoluto por qué estaban asumiendo todo ese riesgo innecesario.

Siempre y cuando él mismo no estuviera expuesto a muchos riesgos. Aparte de un par de batallas cortas en las que Neph y Caster terminaron necesitando algunos refuerzos, pasó la mayor parte de su tiempo con Effie, sirviendo como su exploradora y aprendiendo lentamente los entresijos de la Ciudad Oscura de ella.

Con el pozo de conocimiento que poseía la ingobernable cazadora y su ágil sombra, el grupo rara vez se encontraba con algo a lo que no estuvieran dispuestos a enfrentarse. Esto les dio una ventaja increíble sobre todas las demás partidas de caza del asentamiento exterior, e incluso sobre algunas de las propias de Gunlaug.

Pronto, su impecable e intensa trayectoria le valió a la cohorte reputación y renombre. Ya no eran vistos como recién llegados. En





cambio, la gente los consideraba nada menos que los cazadores más fuertes de la barriada. Muchos incluso creían que Estrella Cambiante y su gente no eran de ninguna manera inferiores a los Cazadores del Castillo Brillante.

La propia Nephis era conocida por ser una luchadora temible desde su dramático duelo con Andel. Effie tenía la reputación de ser una de las mejores del asentamiento exterior desde hace mucho tiempo. El guapo y capaz Caster se ganó rápidamente el respeto y la adoración gracias a su amable personalidad, su noble porte y su habilidad.

Los tres eran considerados el núcleo del grupo, con Cassie y Sunny existiendo en algún lugar de la periferia. La gente amaba a Cassie porque Neph le había confiado la responsabilidad de repartir la carne gratis... y también porque era casi imposible no amar a esta dulce, exquisitamente bella y trágica muchacha. Para la mayoría de los habitantes de los barrios marginales, ella era el rostro acogedor de la cohorte.

Sunny, en cambio... Nadie le prestó mucha atención. Sin hazañas valientes de vencer a los monstruos de la Ciudad Oscura en su haber, la mayoría lo consideraba un mero miembro de apoyo del grupo. Intrascendente en el mejor de los casos... Un caso de caridad en el peor de los casos.

Si es que se acordaban de su existencia.

Sunny estaba feliz de vivir en la oscuridad y secretamente enfurecida por esta falta de reconocimiento. Era bueno que nadie sospechara lo poderoso que era en realidad. Y sin embargo... ver a todos caer sobre sí mismos en presencia de Caster mientras ignoraba por completo el suyo hizo que Sunny quisiera matar algo. O alguien.

Especialmente porque, debido a la composición táctica de la cohorte, Nephis pasa la mayor parte de su tiempo con el guapo Legado. Parecían trabajar especialmente bien juntos.





Cuando esta frustración amenazaba con abrumar a Sunny, se iba, buscaba un rincón tranquilo y entrenaba sus katas hasta que le dolían todos los músculos de su cuerpo. Por lo general, el silbido del aire cortante de la hoja del Fragmento de Medianoche era suficiente para calmarlo. Entrenó su manejo de la espada día tras día, encontrando en ella un extraño consuelo. Al menos esto era algo que podía controlar.

... Por supuesto, Sunny nunca estuvo del todo relajada. De hecho, con cada día, se ponía más y más ansioso.

Porque otras cosas también estaban cambiando.

Después de cada cacería, Estrella Cambiante proporcionaba a los habitantes del barrio pobre comida gratis. Al principio, la trataron con desconfianza, luego con gratitud y finalmente con algo parecido a la reverencia. La extraña luz que Sunny había notado en sus ojos después de esa primera vez se volvía lentamente más y más brillante.

Algunas personas incluso comenzaron a llamarla en broma "Santa Nefis", como si fuera una especie de ángel. Sin embargo, sentía que estas palabras extrañamente contenían cada día menos humor.

Era realmente muy espeluznante, por no decir peligroso. Cuanta más gente miraba a Neph como si fuera su salvadora personal, más temía cuán drástica sería la reacción de Gunlaug. Si la historia había demostrado algo, era que los reyes nunca fueron fáciles con los mesías entrometidos.

Y a lo largo de todo eso, la misma pregunta continuó atormentando a Sunny.

¿Fue todo esto un accidente, o Nephis lo había hecho a propósito?

A medida que pasaba el tiempo, más y más personas al azar se unieron a su grupo. No eran cazadores, sino jóvenes desamparados del asentamiento exterior que querían ayudar. Cuidaban de las pieles de monstruos que la cohorte traía de las cacerías, mantenían varias





herramientas y equipos que debían usarse, ayudaban a Cassie a repartir comida e hicieron otro tipo de cosas pequeñas pero útiles.

Pronto, la destartalada cabaña se llenó de ellos. Sunny ni siquiera sabía todos sus nombres. Parecía que todos los días aparecería alguien nuevo, actuando como si siempre hubiera sido parte del grupo. Y lo que es peor, tampoco todos parecían saber quién era. No, una y no dos veces, alguien le sonreía y preguntaba en tono amistoso:

—¿Eres nuevo?

... Por supuesto, los bastardos nunca le dijeron lo mismo a Caster.

Sunny sintió que poco a poco se estaba convirtiendo en un extraño en su propia casa. La sensación era bastante desagradable, por no hablar de lo perfectamente que encajaba con todas sus inseguridades.

Lo que es peor, estas nuevas personas realmente lo hicieron sentir incómodo. No estaba muy seguro de si eran los ayudantes de Changing Star o si eran sus seguidores.

¿Eran leales, o... devotos?

... Una noche, después de un par de semanas de esto, de repente lo despertó Cassie tirando de su manga. La niña ciega susurraba:

"¡Sunny! ¡Despierta!"

Un momento después, ya estaba de pie, listo para invocar el Fragmento de Medianoche. Una luz que provenía de la otra habitación le indicó que Neph también estaba despertado.

— ¿Gunlaug? ¿Alguien nos traicionó?

"¿Qué pasa?"

Cassie cubrió la vela que sostenía en la mano y respondió con voz preocupada:





"Algo... Algo viene de la carretera. Lo he soñado".

'Una criatura de pesadilla...'

Sabiendo lo que había que hacer, Sunny simplemente asintió, la agarró del hombro para tranquilizarla y se acercó a encontrarse con Nephis.

Como su cabaña estaba en el borde del tugurio, justo enfrente de la entrada del antiguo camino, no tuvieron más remedio que luchar.

Esa noche, los tres, Estrella Cambiante, Sunny y Caster, lucharon contra un demonio que había vagado por la colina y lo ahuyentaron antes de que pudiera llegar al asentamiento exterior.

Cuando llegó el amanecer, la gente aterrorizada salió de sus chozas con las patas temblorosas y vio las horribles marcas dejadas en las piedras blancas por las garras de la bestia, así como charcos de sangre, tanto humana como de monstruo, humeantes en el frío de la mañana.

También vieron a Estrella Cambiante apoyada cansadamente en su espada de plata.

Sunny, que estaba sentado con la espalda apoyada en la pared de la cabaña y respiraba con dificultad, también la miraba.

... Cuando le estaba describiendo a Nephis por qué Gunlaug nunca podría ser derrotado, le había dicho que todas las facetas de la vida aquí estaban bajo su control: la comida, la seguridad, la esperanza, el miedo, incluso el poder mismo.

Ahora, Estrella Cambiante le había dado comida a estas personas. Al proteger el asentamiento exterior, les había dado seguridad. Incluso les había dado esperanza.

También estaba el miedo que sentían los habitantes del castillo después de que Neph hubiera decapitado fácilmente a uno de sus Conquistadores.

Lo único que quedaba era el poder.





Finalmente, la pregunta que presionaba fuertemente en su mente tenía una respuesta.

No, nada de esto fue una coincidencia. Todo lo que había sucedido, desde elegir el edificio más alejado de la barriada como base hasta insistir en regalar la comida, era parte del extraño pero metódico plan de Changing Star. Ella sabía lo que estaba haciendo todo el tiempo.

Pero, ¿por qué estaba haciendo todo esto? ¿Cuál era su objetivo final?

Inquieta, Sunny miró a Nephis y se preguntó sobre el futuro.

